

tólica, convirtieron una infinidad de pueblos, y dilataron considerablemente los dominios del Reyno de Jesu-Christo. Si las últimas heregias, que han tomado el nombre de Religion Reformada, han quitado á la Iglesia católica una parte considerable en las tierras de Europa; esta perdida ha sido abundantemente reparada, mediante la conversion de países mucho mas considerables y dilatados, que han abrazado su comunión.

Por lo que toca á la Copa de esta Edad no añadiremos á lo que queda dicho en su lugar sino la advertencia siguiente. Si los verdaderos siervos de Dios, los miembros fieles de la Iglesia católica advierten que el estado de los Reynos, y el curso de los negocios públicos parecen presagiar la proximidad de la efusion de esta quinta Copa, segun que lo hemos dado á entender; sigan en este caso el consejo del Todopoderoso, que dice: *Salid (de este pais) pueblo mio, por temor de participar de sus pecados, y de ser castigados con sus plagas* (1). Huid de los terminos de la cólera y de la perdición.

(1) Apoc. XVII. 4.

VI.

La sexta Edad es la última de la Iglesia christiana militante sobre la tierra. No se puede fixar con certidumbre su principio, y mucho menos el termino de su duracion; esto es, el día del Juicio, el qual *ninguno sabe*, como dixo nuestro Salvador, *ni los Angeles del Cielo, ni el Hijo, sino el Padre solo* (1). Entre las varias opiniones por lo tocante á la duracion de este mundo, la que le da cerca de seis mil años, parece ser la que mas ha prevalecido. Mas sobre este punto todo es incertidumbre, y no pretendemos perturbar al lector con discusion alguna sobre este artículo. La descripcion que el Apocalypsi nos hace de la sexta Edad está pintada con tales colores, que no dexan duda de que no debe ser mas agitada y llena de calamidades y persecuciones que las que la han precedido. Que de terrores asombrosos no esparcirán en todas partes las señales sobrenaturales y extraordinarias, que se advertirán en el Sol, en la Luna y en las Estrellas, los temblores de tierra, aquellos

(1) Marc. XIII.

bramidos horribles del mar, las guerras y combates sangrientos, &c.! Nuestro Salvador en el Evangelio, y el Apostol S. Juan en el Apocalypsi nos dan ambos una idea completa de la impresion que harán estos desastres en los hombres, diciéndonos que *ellos se secarán de miedo, y gritarán á los montes que caigan sobre ellos y los cubran.* ¡Que carnicería tan espantosa hará el ejército terrible del Antichristo! ¡Qué cruel y sanguinaria será su persecucion, que ha de durar tres años y medio! Estos espantosos sucesos, que esparcirán la confusion por toda la naturaleza, serán presagios ciertos de la próxima ruina de toda la máquina del mundo. ¡Dichosos los que los vieren con sus propios ojos, y los contemplaren como unos avisos, que les son dados para su provecho!

Y nosotros debemos reconocer aquí el singular favor que el Todopoderoso nos hace, diciéndonos de antemano las calamidades que sucederán en la sexta Edad, á fin de que podamos prepararnos para ellas. Esta es para nosotros una obligacion tanto mas precisa, quanto tocamos de mas cerca este periodo de tiempo, y quanto es mas probable que la próxima generacion, ó á mas tardar la siguiente, verá alguna parte de dichos desastres.

Porque despues de la efusion de la quinta Copa, que creemos deber suceder despues de pasados 50 años desde el tiempo presente, no sabemos quando dará principio la sexta Edad que debe seguirse. Tambien parece haber algunos indicios anticipados de la proximidad de este periodo; pues el Todopoderoso con su sabiduria y misericordia, antes de derramar sobre los hombres las calamidades grandes, les envia algunas menores, como advertencias y avisos. Esto observamos en el tiempo presente, á saber, mayores irregularidades en las estaciones, mas miserias, mas enfermedades, ya en los hombres, ya en las bestias, mas frecuencia de terremotos, mas ruinas causadas por los rayos, por los granizos, por las tempestades del mar, &c. calamidades que deben tenerse como preludio de las mucho mayores que afligirán á la siguiente Edad. Ultimamente, todos estos males provienen á los hombres de la corrupcion de sus costumbres, de su irreligion, y del vergonzoso olvido de su Dios, de su Criador y Soberano Señor, á quien deben todo homenaje, y su universal bienhechor, del qual solo se derivan todos los bienes, y comodidades que disfrutan en esta vida. Como no pode-

mos esperar que estos tales mudarán de conducta ; antes por el contrario es muy probable que se endurecerán sus corazones , y se sumergirán mas y mas en el abismo de la corrupcion ; debemos creer que estos males irán siempre en aumento , y se multiplicarán , hasta que la iniquidad de los hombres reciba su ultimo complemento , como hemos visto en la historia de la sexta Edad. ¿Quién no advierte quan importante cosa es á los padres y madres avisar á sus hijos los desastres que habrán de suceder , y que serán tales , quales nunca se han visto , y advertirles de la parte que en ellos pueden tener ? Deben pues instruirlos en los principales sucesos de esta Edad , segun los refiere el Apocalypsi ; pues es cierto que los males causan menos impresion , si de antemano se han previsto. Los Pastores de la Iglesia mirarán como uno de sus deberes el dar los mismos avisos á sus rebaños , previniéndoles que los que existieren entónces deben estar fortalecidos de un modo particular, mediante una fé viva acompañada del amor de Dios y de un ardiente deseo de conseguir su salvacion. Como muchos de ellos pueden estar destinados por la divina Providencia para pasar por la prueba mas rigurosa en

la persecucion del Antichristo ; no pueden estar muy cerciorados de los principios que acabamos de establecer. La descripcion que S. Juan y el Profeta Daniel nos hacen de esta persecucion nos da á entender que sobrepujará en violencia y crueldad á todas las persecuciones de la primera Edad del christianismo. Pues segun esto , ¿qué animo y firmeza no necesitarán tener los fieles para sostenerse y no ser conmovidos en tan crítica situacion? »La Iglesia os advierte al presente , dice S. Cirilo , las cosas pertenecientes al Antichristo antes que sucedan. »Nosotros no sabemos si sucederán en nuestro tiempo ú en otro mas remoto ; »pero así como ya estais advertidos de estas calamidades , os importa mucho »prepararos para ellas (1).»

Es necesario leer freqüentemente la historia de la primera persecucion de la Iglesia , para formar de ellas alguna idea. Quando el Espíritu se halla familiarizado con la historia de las tales persecuciones , ellas parecerán menos terribles. Dispuestos por este medio y confiados en el socorro de la divina gracia , podrán los fieles siervos de Dios esperar hallar-

(1) Cyril. Catech. 15. IX. d. 11. b. A (1)

se en estado de poder sufrir las mismas penas y tormentos que sufrieron los primeros christianos, y cuya descripcion hace S. Pablo quando dice: *Unos han sido cruelmente atormentados... Otros han sufrido baldones, azotes, cadenas y prisiones. Ellos han sido apedreados, aserrados; probados de todas maneras, muertos á filo de espada; y han pasado una vida errante, cubiertos de pieles de ovejas y cabras, abandonados, atribulados, perseguidos, y ellos eran de quienes el mundo no era digno. Huian á los desiertos y á los montes, y se retiraban á pasar la vida en las cavernas y grutas (1).*

Sobre todo nunca deben dexarse de leer con atencion las Actas de la tolerancia de los Martires, para que el exemplo de su valor y confianza en Dios, comuniquen á los fieles el mismo espíritu. Verán la intrepidez con que los christianos se presentaban en los tribunales de los Jueces Paganos, la seguridad con que respondian á las preguntas que les hacian, la tranquilidad de espíritu con que veian los eculeos y demas tormentos; la constancia con que perseveraban en la confesion de su fé, en medio de los tormen-

(1) Ad Heb. XI. 35. et seq.

tos, y ultimamente la grande serenidad con que ofrecian su cuello al golpe de los verdugos. „Nosotros decimos que somos christianos, decia Tertuliano, y „lo publicamos en todo el mundo, baxo „la espada de los Executores, y en medio de todos los tormentos que nos habeis hecho sufrir, para hacernos decir „que no lo somos. Divididos en trozos, „hechos menudos pedazos, nadando en „nuestra propia sangre, gritamos en alta „voz, y decimos que somos adoradores „de Dios por Jesu-Christo (1).” Estos héroes invencibles de la antigüedad, que han sellado su fé con su sangre, son los modelos que jamas debemos perder de vista, y que nos debemos proponer para imitacion. Ellos siempre tenian los ojos puestos en la recompensa, que les esperaba en el Cielo despues de sus combates, recompensa que sobrepuja infinitamente á todo lo que sufrian en este mundo. *Los trabajos de la vida presente, se decian ellos á sí mismos, no tienen proporcion alguna con la gloria que algun dia nos será revelada (2).* Tenian presente lo que dixo nuestro Salvador: *No temais lo*

(1) Tertull. Apol. cap. 21.

(2) Ad Rom. VIII. 18.

que os hicieren sufrir. . . antes bien sed fieles hasta la muerte, y yo os daré la corona de la vida (1). Y tambien: Dichosos de vosotros, quando los hombres os cargaren de injurias y baldones. . . Alegraos entónces, y dad saltos de placer; porque vuestra recompensa es grande en el Cielo (2). La vista de la Patria celestial animaba su espíritu y apagaba el sentimiento de sus males. Se proponian tambien el exemplo de su divino Salvador, que les habia precedido en el mismo camino, para moverlos á su imitacion y seguimiento. ¿Qué homenaje mas grato se le puede rendir que seguir sus pisadas, imitar sus penas, y ofrecer la vida por aquel que dió la suya por nosotros? ¿Qué espectáculo tan bello no es para los ojos de Dios ver un christiano en el campo de batalla, que despues de haber sufrido con una generosa firmeza las amenazas, los eculeos, y los tormentos, queda por ultimo vencedor del Juez mismo, que le condenó? Porque ciertamente aquel debe llamarse vencedor, que alcanza aquello por que combate (3). Penetrados de estos sentimientos y transportados interiormente de alegría estos

(1) Apoc. II. 10. (2) Mat. V. 11. 12.

(3) Min. Fel. in Octav.

valerosos Atletas se congratulaban unos á otros, y viendo que se acercaba la hora de su triunfo, se decian: »el Perseguidor nos despoja de nuestros bienes: mas el »Cielo se nos abre. El enemigo de Jesu- »Christo pretende atemorizarnos con sus »amenazas; pero nosotros tenemos á Je- »su-Christo que nos defiende. Se nos ha- »ce morir; mas no es sino para recibir »la corona de la inmortalidad. Hacién- »donos sufrir la muerte, se nos priva »de este mundo; mas en su lugar, se nos »ofrece el Paraiso. Se nos quita una vi- »da mortal; mas con ello se nos procu- »ra una eterna (1).» Estas son las reflexiones que deberán hacerse los que vivieren en la siguiente Edad. El estado de las cosas en este tiempo, se asemejará á lo que sucedió baxo los Emperadores Idólatras; pero con la diferencia, que en esta última Edad serán mucho mayores las violencias y crueldades. Así que, el reflexionar sobre la conducta de los primeros christianos, es la mejor preparacion que se puede pedir á los que los sucedan en la última Edad. Pueden tambien añadir otra reflexion, que siempre debe animar su espíritu, á saber, la consideracion de

(1) Cypr. de Exhort. Mart. cap. 12. (1)

aquella gloria inmortal , y aquella bien-aventuranza sin fin , que Jesu-Christo nos promete formalmente y nos pinta como una recompensa , que se dará á aquellos que dieren su vida por él en la persecucion del Antichristo. *¿ Quien son estos que están vestidos de ropa blanca , y de dónde han venido ? . . . Estos son los que han pasado por grandes tribulaciones , y han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por tanto están ante el Trono de Dios , y le sirven dia y noche en su templo ; y el que está sentado en el Trono, habitará sobre ellos. No tendrán mas hambre ni sed , ni los incomodará el Sol , ni ningun otro calor ; por quanto el Cordero que está en medio del Trono , los gobernará , y conducirá á las fuentes de aguas vivas , y Dios enxugará las lágrimas de sus ojos (1).* Ademas de las razones dadas parece muy urgente la necesidad de inculcar los precedentes avisos á la generacion que nos ha de suceder, y tanto mas, quanto es mas universal el menoscabo de la religion , que diariamente hace mayores estragos. Se hace ya tan poco caso de practicar la moral christiana , se piensa tan poco en el punto de religion , que

(1) Apoc. VII. 14. et seq.

vemos ya los funestos anuncios de esta *Apostasia* , como la llama S. Pablo , ó de la desercion general de la fé , que junta á la corrupcion de las costumbres debe preceder á la aparicion del gran Ministro de Satanas el Antichristo. En efecto , ¿ con qué velocidad no se ha de debilitar la verdadera fe , quando vemos que el espíritu de libertinage hace tantos progresos , que cada particular parece admitir por principio el no creer sino lo que la razon puede comprender , y no seguir sino lo que lisongea sus pasiones ? ¿ Qué práctica de la moral christiana puede esperarse de unos pueblos sumergidos en los placeres mundanos , y que únicamente ocupados en el cuidado de sus intereses particulares , no emplean jamas un instante de tiempo en pensar en la eternidad , y apenas dirigen la menor súplica á su Dios y Criador ? ¿ No es esta la conducta ordinaria de los hombres de nuestros dias ? Debe pues ponerse todo el cuidado conveniente en estorvar quanto sea posible , que la generacion siguiente sea contagiada con esta pestilencial corrupcion , é igualmente deben emplearse todos los medios para hacer que ella merezca ser escrita para el tiempo venidero en el libro del corto número de los

escogidos. Mientras que se extiende por todas partes un torrente de irreligion y de infidelidad, y se le ve ir en aumento todos los días, ¿debemos extrañar, el que nosotros toquemos de tan cerca este terrible periodo, en que Dios hará pasar á todos los hombres por el crisol para probarlos, como el oro en el horno, á fin de separar los buenos de los malos, y el buen grano del malo y corrompido? El corto número de aquellos que perseveraren firmes en medio de todas las tentaciones y persecuciones, brillará con mayor esplendor en los tiempos en que el comun del género humano se dexará seducir hasta el punto de alistarse baxo las vanderas del Antichristo, de adorarle como un Dios, y renunciar el culto de su Criador, su religion y su propio convencimiento. A pesar del gran poder del Antichristo, y de la facultad que obtendrá de hacer espantosos prodigios, los fieles en corto número conseguirán la palma de la victoria por su constancia en defender la causa de Dios á costa de sus vidas y por una firmeza que no se dexará vencer ni de las promesas, ni de las amenazas, ni de los tormentos. Así en premio de su perseverancia tendrán la gloria de ver sus trabajos coronados por una victoria

completa, y la causa de la religion plenamente vengada en los impíos por los justos juicios de Dios; quando despues de haber exterminado del modo mas terrible y evidente á este hombre de Satanás (el Antichristo) con sus aliados, desterrará tambien la idolatría de sobre la tierra, y restituirá la paz á su Iglesia.

A estas reflexiones añadiremos otra, á saber, que de las seis Copas de la ira de Dios que hemos considerado hasta aquí; tres, esto es, la primera, tercera y sexta, han sido derramadas para castigo de los idólatras; y las otras tres, que son la segunda, quarta y quinta, para el de los hereges.

VII.

La septima Edad es la última y la mas larga de todas, pues es la de la eternidad. Vemos su principio en el terrible espectáculo del Juicio Universal de todos los hombres, de los que parte son admitidos en la *celestial Jerusalem*, esto es, en la bienaventuranza sin fin, y otros que son los mas, son precipitados en el *lago de fuego y azufre*, y condenados á padecer allí indecibles tormentos por toda la eternidad. El que quisiere tomar-

segun la regla que Jesu-Christo nos dió quando dixo: *Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir buenos...* y así por sus frutos los conoceréis (1). ¿Como podriamos persuadirnos que unos hombres criados en el seno del christianismo hubieran podido adoptar, y enseñar unos dogmas tan poco christianos, sino viesemos que este desvario trae su origen de la influencia de su falso Doctor *Abaddon*? Este es quien ha preparado sus espíritus para hacerles abrazar los dogmas mas absurdos, empezando por su separacion de la Iglesia, que es *la columna y fundamento de la verdad* (2), y ha sido constituida depositaria de la sana doctrina y verdadera moral. No podemos menos de llorar el que este pérfido Instigador haya llegado al extremo de hacerles negar la autoridad de esta cabeza infalible, poniendo en su lugar la suya propia. Por esto los ha dispuesto á adoptar sus sugeriones, y á mudar todo el plan de la fé christiana; mas en materias de fé la novedad es una señal cierta de heregia. Los puntos doctrinales de la Escritura no deben interpre-

(1) Matt. VII. 18. 20.

(2) I. ad Tim. II. 15.

tarse segun la razon y espíritu de cada particular, que tanto suelen variar en sus opiniones; sino segun la tradicion, que derivandose de los Apostoles, ha sido continuada hasta nosotros por sus sucesores. Porque segun observa Vicente Lirinense, »es propio de la verdadera moderacion »christiana no dexar á la posteridad sus »propia opiniones, como artículos de fé; »sino inclinarse á lo que nos han dexado »dicho nuestros antecesores (1).» Lo mismo nos inculca Tertuliano. »Los Aposto- »les, dice, han predicado la fé á los Gen- »tiles, y han fundado en cada ciudad »Iglesias de donde las demas han sacado »los primeros principios de la fé y las »primeras semillas de doctrina, y de don- »de del mismo modo los sacan al presen- »te otras, que de lo contrario dexarian »de ser verdaderas Iglesias. Ellas son te- »nidas por Apostólicas, porque en efec- »to traen su origen de las Iglesias funda- »das por los Apostoles, pues toda espe- »cie debe recibir la forma de su original... »Segun este principio qualquiera otra »doctrina que no se conforme con la que »enseñan estas Iglesias Apostólicas, debe

(1) Comm. cap. 9.

„mirarse como falsa y corrompida (1).” En otro lugar dice. „Lo que á nosotros „se nos dió primeramente, era la doctrina de nuestro Señor y de la verdad, „y lo que tiene una fecha posterior no „puede incluir sino dogmas de error y „puras ficciones: observacion que siempre será cierta, y una señal fixa é indefectible de proscripcion contra todas „las nuevas heregías que forzosamente „pelean contra el conocimiento íntimo „que tienen de no estar la antigüedad á „su favor (2).” En la quinta Edad este espíritu de desenfrenada licencia que produjo tantos artículos nuevos de fé y estableció tantas nuevas reglas de conducta, no solamente usurpó y aniquiló la autoridad general de la Iglesia de Jesu-Christo, sino que tambien vomitó su veneno y rabia en particular contra la Iglesia de Roma. Debe manifestarse la razon de su furia y enojo: es sin duda porque esta Iglesia tiene particular cuidado de oponerse á toda innovacion en la fé, é impedir en lo posible que á par del buen grano salga y crezca la cizaña; comision

(1) Tertull. lib. de Præscript. cap. 20. 21.

(2) Idem. lib. de Præscript. cap. 31.

que toda la antigüedad reconoce haber sido dada á la Iglesia de Roma. Debian los reformadores rendir respeto y obediencia á esta Iglesia, que como dice San Ireneo, „es la mayor y la mas antigua, que „se conoce en todo el mundo, como que „fue fundada en Roma por los gloriosos „Apostoles S. Pedro y S. Pablo, y conserva la tradicion que de ellos ha recibido; „tradicion que se ha derivado á ella por „una sucesion de Obispos, que llega hasta nosotros. En este punto de vista confundimos á todos aquellos, que por presuncion, por el amor de sus aplausos, „por ceguedad, por una falsa persuasion, „ó por otro qualquier motivo, abrazan „una doctrina que no debe en modo alguno enseñarse; porque á esta Iglesia „(de Roma) por razon de su mayor preeminencia deben dirigirse y sujetarse todas las demas Iglesias, esto es, los fieles de todas partes (1).” Los reformadores de estos últimos tiempos hubieran sido felices si mediante una seria reflexion se hubieran aplicado á sí mismos lo que en el quarto siglo dixo S. Optato á los hereges Donatistas (2). „No podeis negar,

(1) Iren. lib. 3. contr. Hæres.

(2) Optat. lib. 2.

«les decia, el conocimiento íntimo que
«teneis, de que la Cátedra episcopal ha
«sido dada en primer lugar á S. Pedro en
«la Ciudad de Roma, y que este Xefe de
«los Apostoles ha fixado allí su silla, pa-
«ra que mediante la union con esta Cá-
«tedra que era la unica, guardasen to-
«dos la unidad, y los otros Apostoles no
«estableciesen por sí mismos otras Cáte-
«dras, oponiendose á la primera; de mo-
«do que desde entonces es ya tenido por
«cismático y culpable el que establece
«otra Cátedra contra esta única y prin-
«cipal (1).»

Podemos añadir aquí una observacion general relativa al plan que parece haber seguido Jesu-Christo en el gobierno de su Iglesia sobre la tierra. Siempre que permite que un enemigo le cercene alguna porción de su Iglesia mediante la he-

(1) Segun el señor Bossuet, este Santo (Op-
tato) no pretende negar que los otros Apostoles
hayan tenido su cathedra, puesto que eran los
Príncipes del mundo. No tenían la cathedra, di-
ce él, es decir, esta cátedra unica y principal,
en que debe guardarse la unidad, y que perte-
nece á solo S. Pedro: y así temiendo que algu-
no se imaginase que ella debia terminar con este
Apostol, va refiriendo todos los que despues de
él ocupan dicha silla. *Ergo cathedra unica est,
Sedit Petrus, successit Linus, &c.*

regia, el cisma ó la infidelidad; adver-
timos que al mismo tiempo con la pre-
dicacion del Evangelio conquista nuevos
países, y los agrega á sus dominios. Des-
de el momento mismo en que dió prin-
cipio á la fundacion de su Reyno, *salió
para hacer conquistas (1)*, y continúa ha-
ciéndolas por toda la serie de los siglos.
Y así las brechas que en su Iglesia abrie-
ron la heregia de Arrio y el cisma de los
Griegos, fueron reparadas por la conver-
sion de nuevas naciones á la fé Chris-
tiana, como puede verse en la historia
eclesiástica; mas esta economía jamas se
echó mas de ver que en el tiempo del
nacimiento de la Reforma. Porque esta
fue la época en que se descubrió el nuevo
mundo, esto es, el gran continente de
la América, y se introduxo la fé católi-
ca, extendiéndose por aquellos vastos paí-
ses. Hacia el mismo tiempo se dilató pro-
digiosamente el Evangelio en el dilatado
Imperio de la China. Fue igualmente pre-
dicado en el Reyno del Japon, y en la
inmensa multitud de países é islas, que
se comprenden baxo el nombre de Indias
Orientales, donde la predicacion y zelo
de los Ministros que envió la Silla Apos-

(1) Apoc. VI. 2.
Tomo III.

